

# Fútbol y desinformación política

Por Jaime Guzmán

Pensé escribir esta columna durante el reciente Mundial de Fútbol Juvenil. Pero no quise resaltar en esos días algo que no fuese el extraordinario éxito que ese torneo deportivo significó para Chile, como resultado futbolístico y como capacidad organizativa.

Sin embargo, acreditado ya lo anterior, considero pertinente resaltar un hecho muy decidor.

Durante dos semanas el mundo entero, a través del satélite, vio y escuchó el nombre de dos equipos alemanes. Uno, el de la República Federal de Alemania, y el otro, el de la República Democrática Alemana, nombres oficiales de esos países.

Con el correr de los días, la necesidad de abreviar llevó a que se hablara de "Alemania Federal", en un caso, y de "Alemania Democrática", en el otro.

Ahora bien, esa "Alemania Democrática" no es otra cosa que aquella parte del territorio alemán que, después de la Segunda Guerra Mundial, quedó bajo ocupación soviética. Desde entonces fue convertida en un Estado marxista-leninista y en un satélite más del imperio moscovita.

En la "Alemania Democrática" no existe, por consiguiente, ni el menor atisbo de democracia. Ni tampoco de libertad. Está instalado un totalitarismo irreversible que ha conculcado definitivamente todos los derechos más esenciales del ser humano, como ocurre en los regímenes de ese signo.

Más aún, en esa Alemania se yergue desde hace casi 30 años el testimonio físico más elocuente e ignominioso de lo que es el comunis-



mo. Ahí está ese muro de Berlín, con sus alambradas y sus dispositivos automáticos para impedir -bajo el riesgo inmediato de su vida- que sus habitantes emigren hacia "Alemania Federal". A pesar de todo, hay quienes periódicamente lo intentan. Algunos mueren acribillados y otros logran la fuga milagrosa.

La gigañtesca cárcel en que el comunismo convierte a los países que domina, tiene en ese "muro de la vergüenza" su más cruda expresión. Su símbolo más brutal y desafiante.

Mientras en los países libres se objeta con razón que se prolonguen injustificadamente situaciones de exilio, allá se defiende -en cambio- la prohibición definitiva del derecho a emigrar. Y es que mientras a las naciones libres todos sus hijos quieren volver, de los regímenes totalitarios se consideran afortunados los pocos que logran escapar, de entre los millones que anhelan la libertad.

Ciertamente, no pretendo que en un campeonato deportivo se altere la denominación oficial de cada país. Pero sí valga una sugerencia.

Cuando se emplean términos que ya ni siquiera son los nombres oficiales de los países, sino necesarias abreviaciones de ellos, ¿no sería más apropiado hablar -en este caso- de "Alemania Occidental" y "Alemania Oriental" (como siempre se ha hecho en Chile), para evitar la desinformación propagandística de referirse reiteradamente por los medios periodísticos a un régimen comunista como "Alemania Democrática", en forma gratuita e innecesaria?